

Algunas consideraciones sobre la vida de Félix Varela y José Martí

Some considerations about the life of Félix Varela and José Martí

Alvis García-Gómez

Universidad de Guantánamo, Cuba

Correo electrónico:alvis@cug.co.cu

Recibido: 16 de enero de 2019

Aceptado: 12 de marzo de 2019

Resumen: Se estudia la relación entre la obra de dos grandes pensadores cubanos: Félix Varela y José Martí, quienes confluyen en trayectoria y propósito en la formación de valores humanistas. El propósito de este análisis es despertar el interés por el estudio de la vida de estos intelectuales en docentes y estudiantes universitarios. Se emplearon como métodos de investigación el histórico - lógico y el de análisis y síntesis para la sistematización de los fundamentos teóricos que sustentan este trabajo.

Palabras clave: José Martí Pérez; Félix Varela Morales; Educación en valores; Humanismo

Abstract: The relationship between the work of two great Cuban thinkers: Felix Varela and José Martí, who converge in trajectory and purpose in the formation of humanistic values, is studied. The purpose of this analysis is to awaken interest in the study of the lives of these intellectuals in teachers and university students. The historical - logical and the analysis and synthesis methods for the systematization of the theoretical foundations that sustain this work were used as research methods.

Keywords: José Martí Pérez; Félix Varela Morales; Education in values; Humanism

En el trabajo se plasman aspectos del ser y el quehacer de Félix Varela y Morales, tales como: rasgos de su vida, trayectoria filosófica, docente y política para poder profundizar en la génesis de sus Cartas a Elpidio y, en el caso de José Martí solo nos interesa la Edad de Oro y, específicamente, *Tres héroes y Bebé y el señor Don Pomposo*.

En el caso de *Bebé y el señor Don Pomposo*, aparece una unión en la analogía que entre el hombre de *La Edad de Oro* y la madre de *Bebé* se establece debido a la situación que Martí (1953) le atribuye y cita:

...y cada vez que ve Bebé a su mamá, le echa el bracito por la cintura, o se le sienta al lado en la banqueta, a que le cuente cómo crecen las flores, y de dónde viene la luz al sol, y de que está hecha la aguja con que cose, y si es verdad que la seda de su vestido la hacen unos gusanos, y si los gusanos van fabricando la tierra. (p. 68)

Martí trata de despertar y afianzar en el niño el interés y las convicciones por los valores humanos.

En el caso particular, se lee a Martí primero con mirada valeriana y después se vuelve a Varela con la iluminación martiana. No se puede seguir afirmando que, por ser la última y referirse, en apariencia, a cuestiones puramente religiosas, *Cartas a Elpidio* es obra menor, ni decir de *La Edad de Oro* solamente que es el primer y capital producto de la serie literaria infanto-juvenil cubana.

El objetivo del ensayo es destacar que la obra de los dos pensadores están enlazadas pues concuerdan en ideas, poseen gran significación las corrientes que por ellos fluyen, sus doctrinas son manifestación de lo más propio e inseparable del cuerpo de la cultura cubana.

Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales nació el 20 de noviembre de 1788 en la calle Obispo, entre Villegas y Aguacate, en la ciudad de La Habana. Su madre, María Josefa Morales, de origen castellano como su esposo, el teniente Francisco Varela.

A los trece años muere su padre, y su abuelo regresa a La Habana para propiciarle que curse sus estudios secundarios. Es en esta etapa que decide seguir los pasos de su maestro O' Reilly, en lugar de la tradicional carrera militar que lleva en la sangre por partida doble. Ingresa en el Real y Conciliar Colegio de San Carlos y San Ambrosio como aspirante al sacerdocio diocesano y realiza, simultáneamente, estudios en la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo.

A petición suya, en 1806, con apenas tiene 18 años, el obispo de La Habana, José Díaz de Espada y Fernández Landa, que tan determinante influencia ejercería en su vida, lo autoriza a recibir las órdenes menores como sacerdote. En 1807, un año más después, sin que exista todavía nombramiento oficial, el propio Espada lo designa preceptor de latín.

Ocupó la cátedra de Filosofía, la cual incluía Lógica, Moral, Metafísica y Física. Disciplinado, renuncia a su sueño parroquial y deviene, como esperaba su preceptor Espada, el profesor más brillante de San Carlos.

En 1821, publicó la obra *Instituciones de filosofía ecléctica*; en 1812, *Elenco*, sobre las doctrinas de lógica, metafísica y moral; en 1816, *Lecciones de filosofía*; en 1817, *Los elementos de la lengua castellana*. En estos textos aparece toda la fundamentación teórica de su dinámica gestión pedagógica que, por su certeza y efectividad, mantiene absoluta vigencia.

Es precisamente, la coherencia, la organicidad del pensamiento total de Varela, lo que le permite definir el qué y el cómo enseñar y, en consecuencia, definir el tipo de receptor de ese qué y ese

cómo. Este receptor es el realizador potencial del para qué de su enseñanza: formar hombres capaces de pensar por sí mismos, para los cuales el bien social sea la razón cierta de felicidad personal.

Varela (1997) afirmó:

Decimos que un hombre tiene talento, cuando observamos que comprende con facilidad, y combina prontamente sus ideas con exactitud. Esto se asegura que es don de la naturaleza, lo que no puede negarse, pero igualmente cierto es la observación y, un estudio metódico pueden aumentarlas luces naturales, y suplir de algún modo su escasez. (pp. 21-22)

Propugnaba que la educación, si se orienta correctamente, si parte del principio de saber cómo es el individuo que aprende y se le exige participación activa en la adquisición de ese conocimiento, puede crear las condiciones para el desarrollo de sus capacidades y posibilidades. Resume la esencia de toda su obra encaminada en este sentido cuando afirma

La práctica de pensar bien es la que forma de los grandes pensadores. Es la práctica, el ejercicio de reflexionar y no de cualquier forma, sino bien, lo que hace a los verdaderos, a los grandes pensadores, estirpe a la que él pertenece y la que pertenecerán más de uno de sus múltiples alumnos. (Varela, 1997, p. 23).

A Varela le resultó imposible aceptar una existencia ciudadana sujeta al despotismo o a la tiranía, al dominio de la metrópoli española. Su legado, además de ser filosófico, pedagógico y ético, es también basamento de la sociedad y la cultura cubana, y su actividad creadora comienza a orientarse hacia el independentismo. Al asumir la cátedra de Derecho Público la define como “la cátedra de la libertad, de los derechos del hombre”.

Varela al analizar las *Cartas a Elpidio* se basa en lo axiológico, se refleja un valor que no solo se orienta, sino que conduce, transforma, lleva de la mano la perfección. Las redactó pensando en la juventud como única dispuesta a entender, asumir y querer la libertad de Cuba más que a su propia vida.

Esta obra aumentó el universo de sus lectores reales, su valor es excepcional en un país donde la corrupción, el descuido de los deberes patrios, y el concepto de libertad se habían entronizado en las esferas del poder queriéndose implantar la tiranía.

No hay que olvidar que este Varela de *Cartas a Elpidio* es un hombre de solo 32 años de edad. La obra se inscribe en el decursar del pensamiento cubano con caracteres originales y su proyección dentro nuestra cultura solo es comparable a la impronta de su propio autor. Al escribirla, integra en el ejercicio de ese pensamiento y esa acción la lógica, el conocimiento y la ética, lo que constituye un ascenso en el espiral de su trayectoria educativa y formadora, y un arma de lucha.

Por su parte, *La Edad de Oro*, de José Martí (1953), fue una publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América. En su prólogo escribió el Maestro:

Para eso publica La Edad de Oro: para que los niños americanos sepan cómo se vivía, y se vive hoy, en América, y las demás tierras, y cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor, y los puentes colgantes, y la luz eléctrica, para que cuando el niño vea una piedra de color sepa por qué tiene colores la piedra, y que quiere decir cada color, para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos...(p. 17)

Martí concibió su obra para niños como una publicación periódica de declarada intención educativa, en la cual la formación de valores humanistas, de una conducta cívica, alcanza el nivel de proyecto cultural en el más exacto y profundo sentido de su expresión.

Martí sabía que el panorama de la enseñanza en Cuba y en América no distaba mucho del que había sido blanco de las críticas de Varela, el mismo que con tanto acierto definiera desde sus años de profesor.

Por ello Martí (1953) en *Tres Héroes* dialoga con el interlocutor infantil: “el niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres y debe ser un hombre honrado” (p. 70). Delimita Martí dos niveles de pensamiento cualitativamente distintos. La aclaración *desde que puede pensar*, y elimina al otro: al espontáneo, natural, consustancial a la especie, para insinuarnos que ese no es el que le interesa. El propio concepto niño lo presupone. Es el otro grado de pensamiento, el que expresa, un escalón más alto y elaborado de conciencia, el que reclama su interés, aunque no especifica el momento de su aparición.

Estamos en presencia del pensar bien de Varela, el mismo pensar que caracteriza a los grandes pensadores que comienzan a formarse desde que, según Martí, el niño puede pensar y debe pensar

en todo lo que ve, es decir, como también proponía Varela (1940) “elegir bien sin adherirse con pertinencia a nadie” (p. 72).

Por otro lado, cuando Varela (1940) expresa que “solo es verdaderamente libre quien no puede ser esclavo” (p. 92) se coloca por la profundidad y trascendencia de la afirmación en un plano de elaboración conceptual, no superado hasta la aparición del pensamiento martiano.

En tal sentido se destaca Martí, que parte del juicio de Varela de manera un tanto tangencial, para elevarse de manera directa. Para Martí (1953). “la libertad es el derecho que todo hombre tiene de ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía” (p. 75).

Asimismo, el niño desde que puede pensar debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, en este caso existe una biunívoca relación entre ser honrado y pensar, y decir lo que se piensa basada en el derecho que da la libertad.

Tanto la obra de Varela *Cartas a Elpidio*, como la obra de Martí, tienen las tendencias de resaltar los valores humanos.

Cartas a Elpidio y *La Edad de Oro* se manifiestan como modelos del acontecer cubano en dos de los momentos más trascendentales de la historia y del pensamiento que subyace y da vida a la guerra del 95 y a toda la existencia ciudadana que le sucedió. En ambas obras aparece el mismo principio de enseñar a pensar bien: desarrollar un individuo que, tanto en lo particular como en lo ciudadano, tenga en la patria la idea del bien mayor para sí y para todos.

En cualquier momento del acontecer ciudadano podemos acudir a las fuentes de saber, de sentimientos y valores que *Cartas a Elpidio* y *La Edad de Oro* significan.

Referencias bibliográficas

Martí Pérez, J. (1953). Obras Completas (Vol. 1). La Habana: Lex.

Varela, F. (1940). Lecciones de filosofía. La Habana. Universidad de la Habana.

Varela, F. (1997). Lecciones de filosofía. La Habana. Universidad de la Habana.